

ES MUY DIFÍCIL VENDER UN AUTOMÓVIL EN EE. UU.

EL PAÍS DE LOS RASCACIELOS HA SUBIDO su "Everest" económico

Los coches están por los suelos, aunque parezca una redundancia

NUEVA YORK.—Hablando sobre las perspectivas de la economía norteamericana para 1954, uno oye las más contradictorias opiniones. Hay quien afirma que será un año excelente y que, al igual que el pasado 1953, batirá todos los "records" de la prosperidad yanqui.

—1954—me dicen—va a traernos más prosperidad que nunca, ya lo verá usted, disminuida al menos momentáneamente la amenaza de guerra, las fábricas americanas producirán más coches, más neveras, más aparatos de televisión, más máquinas de lavar... la prosperidad de Norteamérica se reflejará en Europa. Al bajar los impuestos, la gente tendrá más dinero para viajar y para ahorrar.

Mientras uno se regocija ante una perspectiva tan risueña, oye a un experto en economía decir exactamente lo contrario.

LA CUMBRE DEL EVEREST

—América—explica usando una expresión muy en boga—ha subido económicamente su "Everest". Llegó a la cima en 1953, cómo llegaron Hillary y su guía "sherpa". Ahora ya no les queda otra cosa que hacer sino descender de la cima. ¿Quiera el cielo que este descenso no sea muy violento!

Con ánimo de enterarme me pongo a leer revistas de economía. Tengo montones de ellas sobre mi mesa.

Al principio, me parece que dan la razón a mi amigo el optimista. Veo mapas y mapas con muchos dibujos, columnas, números, índices de prosperidad.

No obstante, conforme voy metiéndome en el medio de las cosas, encuentro ya ese fantasma de la "recesión" que está atormentando a Norteamérica en estos primeros días del año 1954.

Contracción, nadie se atreve a proclamarlo abiertamente, pero está ahí. El Gobierno va a gastar menos, la gente está ya gastando menos, es cierto que reducen los impuestos, pero, con todo, este año los trabajadores americanos verán esquilmados sus jornales, especialmente aquellos que trabajan a destajo.

Como hay menos demanda, las fábricas van a trabajar a menor presión. No habrá horas extraordinarias ni paga doble. En Nueva York lo sentirán especialmente en el ramo de la confección. Algunos talleres trabajarán sólo dos o tres días a la semana.

Será más difícil encontrar un empleo, y los que lo tengan se agarrarán a él bajando los humos.

También habrá parados.

AUTOMÓVILES POR LOS SUELOS

En la actualidad hay ya dos millones de parados y, según los cálculos, pueden llegar a siete.

Cuando la recesión de 1949 hubo cuatro millones. La industria metalúrgica está sufriendo una crisis y ha reducido su personal. Otro tanto ha hecho la industria de los automóviles, que pasa por un momento grave.

Hace poco, el presidente de la casa Chrysler declaró que la industria de automóviles esperaba producir este año cinco millones de coches. El pasado año produjo seis millones doscientos mil.

Admitió que iba a ser más difícil que nunca venderlos. Cada una de las casas tendrá que afrontar una competencia comercial como no se recuerda en los últimos años.

Hace tres años no sólo no había competencia, sino que para comprar un coche era preciso hacer cola. Todavía estaba en vigor el mercado negro y un amigo mío que quiso comprar un "Cadillac" modelo 50 tuvo que pagar una prima de mil dólares.

Hoy he visto paseando por los altos de Broadway cómo los "Chevrolet" último modelo se venden bajo el precio de lista. Los coches de segunda mano apenas si tienen valor. Un señor que yo conozco ha vendido un "Buick" del 52, de cuatro puertas, cambio de velocidad automático y treinta mil millas, por quinientos dólares, veinte mil pesetas.

—Pues aún he tenido suerte —me dijo—podía haber salido peor.

ELEFANTE BLANCO

Si es difícil vender coches en la propia Norteamérica, donde el mercado ha sido saturado, no es más fácil venderlos en Europa. Lo mismo Francia, como Inglaterra, España y los demás países de la Europa Occidental, gravan su importación con tales impuestos, que convierten a cada coche americano en un "elefante blanco".

Europa produce coches y no quiere la competencia americana. Sé del caso de un americano que acaba de ser destinado a Alemania.

—¿Llevará usted su coche?—le preguntó.

Lo he consultado—me dice—; pero me han dicho que no vale la pena, es mejor y más económico comprar allí uno de esos coches de aceite pesado que tan bien funcionan en las carreteras de Europa.

También he oído decir "sotto voce" que este año las tiendas neoyorquinas han vendido menos que en otras Navidades.

No obstante, yo las he visto siempre llenas.

HABLAN LOS PROFESORES

Esta economía está montada sobre la base de gastar. La gente tiene que comprar cosas que no necesita o las industrias se paran y los obreros se quedan sin trabajo.

La única alternativa, sino, es la guerra.

Aquellos que parecen más enterados aseguran que 1953 marcó la cumbre de los trece años de expansión económica. Treinta profesores de economía que trabajan para el Gobierno americano han hecho un estudio sobre el estado del país, cuyas conclusiones alrea esta semana "Life", sacan de nuevo el símil del Everest, pero dicen que el descenso no será vertical. Admiten que habrá parados y que su número puede llegar a tres millones—los pesimistas, según les dije antes, elevan esta cifra a siete—, pero el pueblo seguirá pagando lo mismo, ya que los impuestos sobre la renta disminuirán en un 10 por 100.

Predicen nuevamente un "boom" para 1955.

En este mismo número, "Life" dedica sus páginas, y sus fotografías, a cantar la prosperidad de Norteamérica.

Resulta mareante. Todo es bueno, todo es grande, todo es rico, todo es color de rosa. Los niños americanos son gordos y rubios; los aviones, audaces y potentes; las nuevas casas, rutilantes, todas de cristal, distintas en su construcción a todo lo que se había hecho hasta ahora. Son bonitas, pero parecen absurdas cuando uno llega a las páginas sobre los laboratorios atómicos. Redomas, extraños aparatos, energía nuclear, átomo, y manejando estos misteriosos elementos, unos hombres con ojos de loco, que a uno le recuerdan al doctor Frankstein.

Casi todo el mundo se muestra de acuerdo en que 1954 va a ser un año duro para los granjeros. Este es uno de los grandes problemas que tiene preparado el Presidente Eisenhower. Otro es su lucha por el dominio del Congreso.

Maria Victoria ARMESTO



EL "DRAGON TUERTO" ESTA PLANEANDO LA CONQUISTA DEL SUDESTE ASIÁTICO

HONG-KONG. (Servicio especial de crónicas "Amunco").—La China comunista está montando un gigantesco aparato militar para la conquista definitiva del Sudeste asiático. Esto se afirma en informes llegados a Hong-Kong, de fuentes generalmente dignas de crédito.

Según estos informes, la invasión del Sudeste asiático, bajo la dirección de Moscú, está siendo cuidadosamente preparada, a inclusión se ha nombrado ya al comandante de las fuerzas que han de intervenir en esta operación.

En realidad, los comunistas chinos parecen haber establecido ya el cuartel general de la invasión en Peiping. El "Mando para la Liberación del Asia Sudoriental" está constituido por el general Liu-Po-Cheng; los adjuntos generales Teng-Hua y Chen-Keng, y el "director de operaciones políticas", general Yeh-Chien-Ying.

Este alto mando está colaborando activamente con la Sección del Extremo Oriente de la Komintern, establecida también en Peiping. El plan de operaciones, según se afirma, prevé ataques frontales y a fondo en Indochina y Malasia; infiltración en Birmania y ataques de flanco contra Tailandia y Siam. Las bases de operaciones previstas para los Ejércitos que se están constituyendo serían las provincias de

Kuangtung, Kuangai y Yunnan, en el sudoeste de China.

El comandante en jefe de la operación, general Liu Po-Cheng, es uno de los mejores comandantes de tropas del ejército comunista chino, donde se le conoce con el apodo de "el Dragón Tuerto". Ostensiblemente es ahora comandante del segundo ejército, estacionado en el sudoeste de China. Uno de sus adjuntos, el general Chen-Keng, fué el "conquistador" de Cantón en la lucha contra los nacionalistas, y ha estado encargado durante mucho tiempo de dirigir la ayuda militar china a los comunistas del Viet-Minh.

El otro adjunto, general Teng-Hua, fué una especie de personal jefe de la Prensa mundial como delegado chino a las conversaciones de paz en Corea, en 1952. Por último, el "director de operaciones políticas", general Yeh Chien-Ying, en la actualidad comandante accidental del cuarto ejército, adquirió también cierta notoriedad internacional como delegado comunista en un organismo de triste memoria: la Junta de Mediación entre nacionalistas y comunistas chinos que organizó en Peiping el general George C. Marshall, durante su estéril misión a China, en el año 1946.

Los cuarteles generales "de campaña" de este alto mando parecen estar situados en Nanning (provincia de Kuangai) y Megohob (provincia de Yunnan).

PUEBLO

Fin de SEMANA

MAGAZINE EN LOS SABADOS

MADRID, 16 DE ENERO DE 1954

POR TERCERA VEZ SE DECIDIRA EN BERLIN LA SUERTE DE EUROPA

BERLIN. (Crónica del correspondiente de FIEL, Max Leben).—No es la primera vez que Berlín se prepara para un gran acontecimiento político de orden mundial. No es la primera vez que se alhaja con esmero una sala de conferencias con esperanza y temor a la vez. Permitásenos hundirnos en la evocación de los años pasados. Pero no de un pasado muy remoto.

1878. Día 13 de junio. Berlín y una sala de la Cancillería de Wilhelmstrasse. Sobre una mesa rectangular alumbran arañas de cristal azulado de Bohemia. En la mesa, Bismarck, Gorchakov, canceller de todas las Rusias; el gran Disraeli, ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña; Wellington, ministro de Asuntos Exteriores de Francia y los delegados turcos. Es la conferencia que ha pasado a la historia de la diplomacia con el nombre de Conferencia de Berlín.

Alemania era un país joven, nuevo. Era un gran honor para ella ser elegida como sede de la Conferencia Mundial que había de terminar con el avispero que produjo la guerra rusa-turca de 1877. En el avispero andaban metidas Inglaterra, Austria-Hungría y Rusia. El Congreso resultó difícil para el astuto Bismarck. Había que defender los deseos de Rusia sin perder la amistad de Austria-Hungría; finalmente, y para no perder la costumbre, se produjo la espantada rusa. Los rusos no estaban contentos con la mediación de Alemania y pretendían cobrar la neutralidad en las guerras germanoaustríaca y francoprusiana. Gorchakov, soberbio y vanidoso, no fué precisamente un elemento de paz.

Total: los rusos se marcharon de Berlín disgustados, y comenzaron a trabajarse la alianza francesa, que estaba esperando el momento de hacer causa común con los enemigos de Alemania del Este.

1945, 15 de julio. Una ciudad en ruinas que no es más que un montón de escombros y cascos. Churchill y Truman llegan a Berlín, y al día siguiente lo hace Stalin. Secreto absoluto sobre su llegada. No existe ninguna fotografía. Sólo el día 17 de julio se llama a un fotógrafo oficial, Truman y de pasano Churchill y Stalin, de uniforme. No hay franceses ni alemanes. Alemanes no hay por-

que Alemania ya no existe más que como objeto a repartir por los vencedores.

Ante las ruinas de la ciudad se decide celebrar la conferencia en el único edificio sano: un castillo de los alrededores, un sitio tranquilo en medio de un paisaje que parece ajeno a la guerra: Potsdam. En Potsdam, símbolo del antiguo "prusianismo", se va a aniquilar el viejo espíritu de Potsdam.

En el palacio Kaellienjoy la mesa es redonda. Ya empieza a resultar peligroso usar una mesa rectangular, en la que hay que fijar una presidencia. Tres sillones para los "tres grandes". Tres pequeñas sillas para sus ayudantes. En todas partes—en los ceniceros, en los lápices, en las ventanas, hasta en la lámpara—tres banderos: la Union Jack, la Stars and Stripes y la hoz y el martillo. Tres puertas: una para cada nación, para que los tres jefes puedan entrar y salir a la vez. Curioso ambiente de una conferencia entre aliados.

Un sistema de seguridad absoluto mantiene aislados a los conferenciantes. Los periodistas son detenidos a 10 kilómetros del castillo. Un periodista norteamericano pide el orden del día de la conferencia y le dan la lista de platos con el almuerzo de la noche. Otro exige al momento el comunicado oficial de la conferencia, y con gran misterio le dan un comunicado en el que se dice que Churchill y Truman harán una visita a las ruinas de Berlín. Entonces los periodistas se hartan y telegrafían a sus periódicos: "que en Potsdam se ha decidido la suerte del mundo para varios siglos". Algo había que decir, señores.

De Potsdam salió para Alemania la desmilitarización, la desnazificación, las reparaciones, el desmantelamiento industrial, las restricciones de carácter político y económico, la ocupación, la división en cuatro zonas, la expulsión de millones de alemanes de sus tierras del Este y la rendición incondicional. Todo un programa.

Y ahora, 1954, 25 de enero. Alemania sigue dividida, y Berlín, también. Pero esta conferencia no es una conferencia de paz, sino un intento para evitar la guerra. La paz "de varios siglos" que iba a salir de Potsdam no parece haber resultado muy duradera. Sería demasiado pedirle a Alemania que sintiese la poca duración de lo que en Potsdam se trató. La marcha de las cosas es muy distinta a la que en el verano de 1945 se figuraban Truman, Churchill y Stalin. Alemania va a estar también presente; pero esta vez nadie intentará reparársela.

REPRESENTANTE PRECISA ramo ferretería de fundición INDUSTRIAL ALONSO. Apartado 336. GIJÓN

CAFE GIJON

PAGINA LITERARIA DE PUEBLO



SOLEDAD DEL CREPUSCULO

A Gonzalo Zaldumbide,

Pisadas hondas. ¿Dónde van tan llena de lluvia tibia, oscura, de dos en dos, a dónde en la espesura, una tras otra, como dos cadenas? Sobre el verdín que cubre las almenas, bordando más verdura, la nieve, entre el verdor, tanto más pura, se derrite vertiendo claras venas. Después de medio día de sendero se van acompañando todavía del solitario ausente las pisadas. Y en la torre y su musgo y en su alero, nadie la soledad sigue el día, ni el ampo de sus huellas olvidadas.

José RUMAZO

Conversaciones bajo palabra de honor

ZUNZUNEGUI DICE QUE LA LITERATURA ES COMO UNA CARRERA DE BICICLETAS

—A mí ya todo me da lo mismo. Ahora hago como Unamuno: que al principio se disgustaba con los anónimos y luego se divertía leyéndoselos a la familia.

A Zunzunegui le meten anónimos por debajo de la puerta de su estudio.

—Me han dicho casi todo lo que se le puede decir a un hombre: desde que soy un cenizo hasta que se alegraban porque no había heredado tanto dinero de mi padre como yo esperaba.

En algunos círculos literarios, cuando se acuerdan de Zunzunegui, le aluden pronunciando las dos únicas zetas del apellido. Cuando alguien pronuncia el apellido entero, es costumbre de tocar madera.

Estupideces de la gente. Zunzunegui es, después de Baroja, uno de los novelistas más importantes que tenemos en España.

La entrevista tiene lugar en su estudio, en un ático de la calle de Viriato, donde el silencio puede cortarse con una hoja de afeitar. Fumamos hasta allí siguiendo los bulevares, hasta la misma gloria de Chamberí, donde Madrid sigue siendo o posgaldosiano con cafeterías de urgencia.

Zunzunegui, para trabajar, se quita la chaqueta, como si fuese a descargar pianos en vez de a escribir novelas.

—¿Cuántos libros ha escrito usted?

—Los libros no dicen nada, porque pueden ser folletos. Yo creo que hay que contar por páginas.

—Entonces, ¿cuántas páginas?

—Más de seis mil de prosa narrativa.

—¿Empezó usted haciendo entrevistas en su noviciado literario?

—No; me defendió la familia hasta que pude navegar solo. Yo, desde chico, iba para novelista; al menos esa era mi idea.

Zunzunegui ha sido siempre un hombre bien situado económicamente. El quiere representar el papel de escritor pobre, que vive al día de lo que escribe; pero todos saben que Zunzunegui es un accionista importante de unas bodegas de su tierra, y que tiene además sus fincas y su dinero en el Banco. Todo esto intenta él disimularlo. Jamás toma un taxi ni un autobús ni un tranvía. Va de un lado para otro siempre andando, y para pagar el café saca del bolsillo del pantalón un billete arrugado de cinco pesetas, como si quisiera dar a entender que es el único que le queda. También sabemos que Zunzunegui fue el editor del primer libro de crónicas de González-Ruano, titulado "Madrid entrevistado", y que la firma editorial se denominaba "Mayh".

—¿Qué cronistas españoles le parecen más importantes?

—González-Ruano y Torreblanca.

—¿Y novelistas?

—Aparte de Baroja, Bartolomé Soler, Sebastián Juan Arbó, González-Ruano y Torrente Ballester. Entre los jóvenes, Miguel Delibes es el mejor, para mi gusto; luego, Agustí, Carmen Laforet, Elena Quiroga y Eulalia Calvarriato. Entre los muy jóvenes, Luis de Castresana.

—¿Se considera usted el mejor entre los novelistas?

—Yo no opino. Esas preguntas ya las contestará el público, la crítica y la posteridad. Mi preocupación es hacer cada vez mejores novelas. El oficio literario es como una carrera de bicicletas: todos salen, unos con más y otros con menos ímpetu; pero lo importante no es salir, sino llegar al final con un pedaleo fresco. De todos los participantes, muchos se quedan en el camino, otros se retiran...

—¿Qué opina de los premios literarios?

—Entre todos, el de la Academia es el de más seriedad y autoridad, porque esos señores de la Academia están por encima de las disputas y de las pequeñeces de los hombres. El Nadal ha tomado un aire comercial peligroso.

—En resumen: ¿usted cree que los premios han valido o han perjudicado a la literatura española?

—Han valido. A Miró le descubrió un premio, y lo mismo a Elena Quiroga y a Carmen Laforet.

Zunzunegui tiene muchos libros importantes y curiosos sobre temas de Madrid y sobre oficios diversos. Se calcula que el número de volúmenes pasa de los cinco mil. Entre los múltiples títulos que hemos visto recordamos el "Manual del baratero, o arte de manejar la navaja, el cuchillo y la tijera de los gitanos". Hay también libros sobre relojes, sobre cocina y sobre otras muchas cosas. Los de cocina puede ser que le importen mucho a Zunzunegui, porque a eso de comer le da mucha importancia, como vasco que es. Todavía no sabemos si los pasteles del Instituto Británico se los comía él o Baroja. Don Pio dice que Zunzunegui se tomaba una docena de pasteles y luego le decía: "Con esto ya no cenó hoy." Zunzunegui dice que no es cierto, porque Baroja era quien se tomaba la docena de pasteles y una tarta entera. Los dos novelistas vascos no quieren ponerse de acuerdo.

Cruzamos la gloria de Chamberí. Zunzunegui, embutido en su abrigo gris. Corazón del castizo Madrid. Humo de castañas mezcladas con el recuerdo de Arniches. Las bicicletas, los camiones y los coches pasan en tropel: cuadro de

Regoyos. Mi grito salen de la gloria: ¡PUEBLO, PUEBLO!; ha salido PUEBLO!...

Por una calle estrecha se pierda Zunzunegui, y nosotros, a la luz del taxi, empezamos a leer su nueva novela "La vida como es".

Marino GOMEZ-SANTOS

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

"Empleando el estilo epistolar, me encuentro menos artificioso", dice Manuel de Heredia, autor de "Cuentos chinos"

Aparte de una actividad diplomática y periodística incansable, el autor ha escrito treinta y seis obras

MANUEL de Heredia es un hombre joven. Acaso tanto como lo representa, de reices literarias decididas. Su éxito en tierras americanas valieron muy pronto a Heredia un puesto destacado en la Embajada de la República de Santo Domingo en Madrid mientras sus servicios a España en América le valían, muy justamente, la Cruz de Isabel la Católica, que hace poco más de un año se le impuso en acto solemne.

Novelas, teatros, artículos, libros de cuentos escribió Manuel de Heredia. Y ahí están, catalogados con éxito y señalado su paso por la crítica más elogiosa. Recientemente trajo a España su último libro, "Cuentos chinos", que—en circunstancias en que el autor se hallaba por el continente americano en viaje cultural y conferenciante—fue editado en América.

Continúa "Cuentos chinos" la serie de narraciones vitalistas e intensas de "Cuentos" y "Cuentos tártaros", anteriormente publicadas por el escritor. Sin embargo, este libro parece que alquilara todo el mensaje humano y literario de Heredia. En torno a él le hemos preguntado:

—¿Alguna influencia, lejana o próxima, en estos "Cuentos chinos"?

—Será difícil adivinar ninguna influencia en ellos, y no porque no acepte que la tengan o crea que ello fuese en detrimento de mi obra, sino simplemente porque yo escribo, sin proponérmelo, de una manera sencilla, natural e independiente. Sólo me preocupa una cosa, que me entienda. Opino, con el maestro

Marañón, que todo escritor confuso es un mal escritor, por muchas posturas de "genios a la violeta" que adopten los "Incomprendidos".

—¿Preocupación esencial en este libro?

—Como en mis anteriores "Cuentos", en "Cuentos chinos" mi máxima preocupación es el hombre. Lo demás, para mí, carece de importancia. Estimo que en el hombre está el secreto de todas las cosas: lo bueno, lo malo, lo eterno, lo circunstancial, el paisaje, la luz y, en fin, cuanto constituye razón de nuestras inquietudes.

—¿...?

—Sin el hombre, para el hombre nada existe. Por mucha que sea nuestra imaginación y ambición de poetas.

—¿Estilo?

—Aquí he recurrido a un estilo hace tiempo abandonado de nuestros escritores: el epistolar. Lo hallo más natural, más narrativo, más directo. Yo, al emplearlo, me encuentro menos artificioso.

—Su libro fué editado en América, ¿no es así?

—Estos cuentos—y a la vez novela—, sin tema, se han editado en América. Aquí apenas son conocidos. Yo estoy satisfecho de ellos y me animan a ir preparando a pasos agigantados mis dos nuevos libros: uno de periodismo, "El estudio de Juan Cristóbal", y una novela, de la que vengo hablando hace tiempo y en la que trabajo con todo mi afán.

—¿Propósito de ese "estudio de Juan Cristóbal"?

—Confío que será un libro

RUEDA DE TERTULIAS

Los de "PROTEO", una agrupación artística que persigue la renovación teatral sin posturas unilaterales, exclusiones ni cicaterías

Cuatro escritores jóvenes han lanzado ya su manifiesto inicial

NO sólo la tertulia quieta, que habla y edifica castillos en el aire, cuando no muere en la anécdota o la obra de los demás con entretrenimiento crítico, viene a nuestra "rueda". Cabe asimismo el grupo creador, la empresa positiva, capaz de agrupar a unos hombres en prosecución de cualquier tarea artística o literaria. Así, hoy, dejamos nuestro espacio a insertar el manifiesto que en pro de un teatro digno y nuevo, sin mezquindades o separaciones de grupo, postulan cuatro escritores de hoy. Son éstos Santiago Melero, Manuel Villalba, Pablo Martí Zaró y José López Clemente. Todos ellos firman el manifiesto-convocatoria de "Proteo", nuevo Teatro de Arte, cuyo texto damos a continuación, prometiendo recoger cualquier actividad futura, ya real y práctica, en el laboral de una agrupación que con tan buenos propósitos surge. He aquí lo que dicen los jóvenes de "Proteo":

"Aun coincidiendo, a veces, con un plantel de dramaturgos de primera fila, alentado asimismo por un público entusiasta, en todo tiempo se ha hablado de crisis del teatro español. Tal diagnóstico, siempre bastante justificado, resulta por demás incontestable si contrastamos nuestro teatro nacional del Siglo de Oro, de peculiaridad única, con las posteriores corrientes escénicas que aquí han venido imperando. Pero si fieles a nuestro propósito limitamos la atención al panorama actual del teatro hispano, no habrá que for-

zar el tono crítico para llegar a la desconsoladora conclusión de que jamás pudo advertirse mayor atonía creadora, mayor ramponería triunfante que la que invade desde hace años nuestros tabladros. Porque algunas excepciones, que a duras penas podrían aducirse, sin embargo, por su misma rareza, no sirven sino para realzar nuestro aserto. Crisis, pues, auténtica, plena, en la que están implicados todos los factores esenciales del teatro al uso.

En estas circunstancias adversas, y con ánimo de contribuir a su positiva transformación, nace ahora el Teatro de Arte "Proteo". A diferencia de otros empeños semejantes, tal vez demasiado unilaterales, vindicamos la urgente necesidad de integrar cuantos esfuerzos tiendan a restituir a nuestro teatro el rango universal a que un pasado glorioso nos obliga.

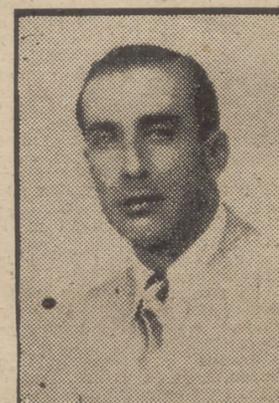
Por ello rechazamos toda idea excluyente, toda cicatería o particularismo, y abogamos por la proliferación de grupos análogos, en tanto respondan a un imperativo profundo de renovación, a la par que nos sentimos entrañablemente hermanados con los que, dentro de esta exigencia rigurosa, se encuentran ya actuando.

Animado de tan resuelta y apasionada dedicación a las cosas de la farándula, "Proteo", asumirá como principal objetivo, como misión indeclinable, franquear el acceso de los autores noveles al mundo tangible de la escena, hoy día prácticamente

cerrado a piedra y lodo, aun cuando se intente aparentar lo contrario. Pues abrigamos la certidumbre de que sólo así, merced a la irrupción de nuevos valores, el teatro español volverá a ser un espectáculo vivificante, abierto a todo género de inquietudes, en lugar del pasatiempo mortecino que ahora es.

No rehuremos, por último, la adopción de aquellas recientes innovaciones que, más allá de nuestras fronteras, hayan sido experimentadas con éxito, y que, en razón a sus méritos singulares, merezcan ser conocidas de nuestro público. Tampoco pensamos desdenar en ningún momento, a través de periódicas representaciones, la exhumación de textos clásicos griegos, cuidadosamente revisados, y el inagotable veneno de nuestra dramática áurea, apenas difundida todavía, por extraña que parezca, pues la incuria o la rutina habituales en la confección de repertorios vienen incidendo en los mismos títulos, con notorio olvido de otras obras no menos valiosas.

Toda nuestra devoción por el teatro necesita, como es obvio, si ha de traducirse en algo realmente fecundo, de ciertos apoyos aislados, además del concurso decisivo de núcleos extensos. Confiamos en que a la hora de las realizaciones, en el instante definitivo en que nuestros proyectos se plasmen en hechos, no nos faltará la decidida adhesión de unos y otros, para así coadyuvar conjuntamente al ansiado resurgimiento de nuestro teatro."



Manuel de Heredia, autor del libro "Cuentos chinos".

ameno. No soy hombre que se pare en barras cuando se da a una obra, y como ese delicioso estudio del querido y admirado artista y amigo tiene mucho que contar, lo cuento, y, al paso, creo que descubro en Juan Cristóbal una tremenda personalidad humana, que muchos ignoran. Inclusive los íntimos del gran escritor. Los días que he pasado con él en América me han permitido ahondar en Juan como ni yo mismo presumí, y he descubierto en él matices nuevos y trascendentales...

—¿Sus propósitos literarios, no en un libro determinado, sino en el general de su obra?

—En este último libro se dan conjugados. He perseguido algo del momento. Esa razón de los modernos "maestros" por reducir la literatura a términos de pobreza desesperante: pobreza en el idioma, pobreza en las imágenes, pobreza en la fantasía... He desdoblado mi persona y, en ese carteo entre el uno y el otro "yo", procuré dar al "uno" la posibilidad de la expresión sintética, mientras el "otro" continuaba por derroteros del farragoso y trillado lirismo.

—¿...?

—Habrá quien se asombre de mi afirmación de que hoy existe pobreza de imágenes, cuando los escritores actuales luchan por dar con la imagen precisa que ahorre palabras. Pues bien, si a pesar de esto, pobreza dolorosísima, porque todo ello no es otra cosa que carencia absoluta de bienes imaginativos o, lo que es igual, de imaginación de artista. No es la lucha por la sencillez, es la desesperación por la impotencia.

—Su vida de escritor, de hombre, se resume como una vida feliz, ¿no es así?

—Pues bien, acepto esa afirmación: he escrito treinta y seis obras, he plantado algunos árboles. Uno de ellos ese eucalipto de mi jardín; incluso trabajé con mis manos una pequeña huerta que dió su fruto. Tengo cuatro hijos... He cumplido con mi deber. Dicen que todo esto hace fruncir el entrecejo a algunos... ¡Lo siento! Yo pido a todos perdón por esta felicidad, que sólo debo a Dios.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A MENCHU. LOGRONO

Lo sorprendente hubiera sido que no tuviese usted esas agujetas, querida, tan propias del que no tiene por costumbre hacer gimnasia el día que pone en movimiento músculos que normalmente tiene inmóviles o casi sin acción.

Como le dijeron, en su caso es imprescindible la cultura física, y le aconsejo adquirir una buena obra que de ella trate y aplicada a la mujer. Explicados con todo lujo de detalles e ilustraciones hallará los ejercicios que le convienen para adelgazar un poco. Además le conviene llevar una faja de acuerdo a su figura. La maternidad, amiga mía, deja esas huellas (más perímetro de cintura y abdominal). Siempre, y sólo la constancia en una gimnasia orientada logra disminuir algo o por lo menos que no aumente.

Hay personas, querida, propensas a las canas, y muy jóvenes aún muestran su cabello empicado de ellas. La única manera que pueden ponerles es la de atentos cuidados a su pelo (masaje, cepillado, lavado), que fortificándolo dificultan su avance. Si tiene la amabilidad de comunicarme sus señas y remitirme al franquero preciso, por carta particular le detallaré esos cuidados. Hágame notar el color de su cabello, pero le anticipo que tanto no le recomendaré ninguno por no ser partidaria de los mismos.

CONTESTACION A UNA ABURRIDA J. G.

¿Por qué no me ha dado la fozón que alega la madre de ese muchacho para oponerse? Alguna habrá cuando con otras le permite y con usted no. No es que sospeche yo que tal razón es lógica, nada de eso; pero en algo debe basar su postura, y convendría saber qué es exactamente, pues si su novio ha regañado cada vez sólo porque así lo ha apetecido o porque lo que le dice su madre es motivo para desanimarle según ella se lo describe, cambia la situación. En el último caso, sería recomendable probar una vez más confiando en el joven. De otro modo, no se exponga a perder el tiempo y déjese de ensayos, que no conducirán a nada, mejor dicho, a disgustos en su casa, pues es muy lógico que sus papás se nieguen a admitir a quien tan en ridículo la ha puesto más de una vez, y al fin y al cabo, si él estuviera enamorado verdaderamente ahora, valdría la pena, con paciencia, tratar de convencerles; pero quedemos en que esto es tan poco probable!

CONTESTACION A MARUJA CABALLERO

La bencina acostumbra a quitar las manchas de grasa; pero tiene el inconveniente que la mayoría de veces también deja halo.

El éter de petróleo la sustituye con ventaja para tratar tales manchas, y a mi modo de entender lo siempre efectivo es el tetracloruro de carbono. No deja éste aureola si con el pañito que se aplica por frotación se empieza a frotar desde un

circulo imaginario unos dos centímetros mayor que el que forma el borde exterior de la mancha.

Se evapora inmediatamente, secándose, por tanto, al instante la tela.

Trate con él la mancha actual de su gabardina, por grande que sea, insistiendo lo que sea necesario para que desaparezca.

Estimada señora: A continuación le expongo mi caso, para que me dé un consejo, de la manera tan amable como siempre se digna contestar.

Tengo novio en otra capital de provincia, y sé por un amigo de él que su comportamiento deja mucho que desear, pues me ha dicho que tiene una amiga que casi es novia. El, sin embargo, sigue escribiéndome como de costumbre, y siempre sus cartas son muy cariñosas, diciéndome que su comportamiento no puede ser mejor. Yo le quiero, y, por lo tanto, no sé que determinación tomar, por lo que le ruego tenga la bondad de aconsejarme.

Queda de usted muy atenta y s. s., Julieta S.

CONTESTACION

Antes de dejarse embargar por la pena y hasta por la indignación, convendría que usted averiguara lo que hay de cierto en los informes que le ha dado ese amigo de su novio. ¿Está segura de que se puede confiar enteramente en su palabra? Mire que hay quien goza en destruir la felicidad de los demás como venganza tal vez de no disfrutar de ella. Y quien para conseguir su beneficio, no repara en sembrar la duda. ¿La integridad moral de ese joven es probada?

Sólo cuando sepa positivamente que es verdad cuanto le han dicho deberá tomar una determinación. Si no logra adquirir esa certeza, entonces no habrá otra solución que lanzar un lazo al aire para coger lo que haya. Este consistirá en escribirle a su novio diciéndole que la han enterado de la vida que hace, de las amistades que tiene, y como puede tener fe en quien le ha hablado, le pide una explicación apelando a su honor de caballero. Dígale que es inútil que le mienta, porque lo sabe todo. Que espere, por lo mismo, tan sólo que se explique, ya que de su sinceridad y nobleza depende el que le perdona o no. Pretenderá, seguramente, el desmentir lo que usted, fíjese bien, "no le habrá nombrado", sólo insinuado.

Por la forma en que lo haga, el calor que ponga, deseo de convencerla o esfuerzo para explicarse y lograr su perdón, usted, que le conoce, sabrá si merece su crédito o su disculpa.

No me dice usted su edad, pero si no es una chiquilla y ello fuera factible, le aconsejaría, de comprobarse que su novio se ha comportado a lo tenorio, aunque sin tomar parte su corazón, que se casara cuanto antes. Hay personas que sienten predilección por la infidelidad cuando no tienen cerca a la que quieren, porque son débiles y precisan unos ojos cariñosos que le recuerden con su mirada firme y leal cuál es su deber.

CONTESTACION A ROSALIA

Cuando la carita es así, como usted dice tenerla, algo llienita, los masajes practicados por una experta masajista lo gran corregiría. Ahora bien: si se debe a que la construcción ósea es desarrollada, entonces nada puede hacerse.

Usted misma puede darse cuenta de si es el primer caso que se da en usted, y de ser así, someta su rostro a masajes durante una temporada, pidiendo a la masajista emplee la siguiente fórmula para ello:

- Grasa de cerdo, 25 gramos.
- Aceite de almendras dulces, 37 gramos 50 centigramos.
- Blanco de ballena, 12 gramos 50 centigramos.
- Benjuí en polvo, 12 gramos 50 centigramos.

CONTESTACION A M. TERE CORRAL

Es muy posible que si la quiere y sea el constante martirio de la oposición de su madre que en su casa sufre lo que le tenga malhumorado, no logrando vencer su gesto hosco cuando llega a su lado, precisamente porque más recuerda en su presencia las reconvencciones que ha tenido que oír.

Por si acaso, no obstante, ya que no está de más nunca sortear el peligro de que alguien se haya cansado de nosotros, y no atreviéndose a decirnoslo, acabe demostrándolo de una manera dura, dígame a su novio que le entristece verle de tal talante y le ha entrado la sospecha de que ante la postura de su familia se siente flaquear. Que si es así, le agradecerá si lo diga con sinceridad, pues usted lo prefiere a continuar de la manera actual. Desmienta o no sus palabras, usted, si le ve proseguir en la misma actitud, niegues a seguir su noviazgo; que si él la quiere, ya verá cómo procura reaccionar y no permite que acabe así su idilio.

CONTESTACION A A. FERNANDEZ

No dude que lo que a usted le conviene es un tratamiento médico, ya que bien claro queda que se debe lo que le sucede a la circulación de la sangre.

Puesto que el seguido durante año y medio no le ha proporcionado mejora alguna, diríjase a otro médico especialista en anomalías de la sangre, y seguramente le indicará otro tratamiento de más positivos resultados. No siempre, hijita, aunque se diagnostique con acierto, resultan los tratamientos adecuados, porque, según una frase célebre, no hay enfermedades, sino enfermos.

CONTESTACION A A. DE A. DE D.

Prescinda un poquito de lo que puedan decir sus compañeras si es su conducta intachable, y gustándole el muchacho en todos los aspectos, permita que le acompañe y acepte sus invitaciones totalmente discretas y respetuosas. No basta tan sólo el trato afectuoso que le da, en su caso; precisamente para vencer la reserva del joven es menester que salgan a menudo y vayan compenetrándose sus caracteres. De este modo adquirirá confianza en sí mismo, y puesto que está interesado por usted, vencerá el último átomo de resistencia que pueda oponer el desengaño anterior sufrido.

CONTESTACION A MARICHU DE MATAMALA

Para disimular que su talle es relativamente alto, sus vestidos, ha de tener la precaución que en lugar de llevar unida la falda al cuerpo en la cintura la lleven, por lo menos, quince

centímetros más abajo. Ya comprenderá que esto no puede hacerlo con todos los trajecitos. Ha de elegir modelos adecuados. Además es conveniente que los escotes de sus vestidos sean en forma de uve.

Los abrigos, mejor que no sean ceñidos, y los trajes chaqueta, que esta última caiga en forma chaquetón. Teniendo presente tales normas, pasará mucho más desapercibido lo que le desagrada un poquito.

NOTA: Quedaré agradecida a las señoras y señoritas que se firman Una admiradora, Celi S. F., Brina, G. Pérez, A. F. de Cartagena, María del Carmen y Santamaría, Eloisa Prada, Chupetin, Feucha y Rose Mari.

Si me remiten sus cartas, indicándome sus señas y remitiéndome el oportuno franquero, para que pueda contestarles por carta particular. Los problemas que me plantean los he tratado ya en estas páginas o carece el tema de interés general, por lo que, a fin de complacer a todas las lectoras, es preferible que sean las consultas privadas.

CONTESTACION A CARMENCHU

Sabe usted de qué mal adolece, ¿verdad? Pues hay que luchar contra él, querida, y para ello, como comprenderá, es necesario que se decida usted a salir, a alternar, a tratar con frecuencia chicos y chicas de su edad. La confianza en sí misma, la soltura de buen tono que le reviste de un encanto inigualable se adquiere con el trato, con el aplom que se va conquistando a medida que deja de parecer una cosa trascendental el tener que dirigir la palabra a una persona del sexo contrario.

Deje de pensar usted en su pequeño defecto físico, que carece de importancia, y cultive su encanto personal, procurando mantener una conversación agradable, sabiendo, sobre todo, escuchar con una sonrisa alentadora a toda peroración masculina. ¡Si supiera usted cómo llega al corazón de los hombres que se les escuche con una atención que halague su amor propio!

No piense en los complejos, indicados para basar una película; pero en la realidad, la mayoría de las veces, puro mito. Usted es una joven ni más ni menos que las demás, que tendrá los mismos admiradores que las otras, con tal de que se proponga ser natural, sencilla y mirar a sus interlocutores con la misma confianza que si estuviera hablando con sus propios hermanos.

Nunca debe una señorita levantarse al serle presentado un hombre. Sólo ha de hacerlo cuando se trata de un caballero anciano o una jerarquía religiosa.

En la actualidad es cosa completamente correcta saludar con los guantes calzados.

Distinguida señora: Siendo lectora de PUEBLO desde hace mucho tiempo, he podido observar que para todo tiene usted una respuesta adecuada y por ello me dirijo a usted, rogándole tenga la bondad de aconsejarme en lo que a continuación le expongo:

Tengo una mantelería a cuadros y desearía me dijera dónde debo marcarla, en la esquina, en el centro o en los laterales. Para otra en blanco de crepé, tengo la misma duda. No quiero ponerle encaje y no sé si ponerle festón, jaretón o vainica para bordarla en blanco. Me gustaría que me quedara muy moderna.

En espera de su amable contestación, le saluda cariñosamente — MANOLI.

CONTESTACION

Las telas a cuadros dejan realzar poquísimo los bordados o iniciales, y, por lo mismo, suelen ponerse en un ángulo de las mantelerías estas últimas, ya que por lo menos, al ir en sentido oblicuo, parecen destacar algo más.

Las mantelerías blancas, si se bordan en colores o poniéndoles jaretón de color distinto y aplicaciones que hagan juego, ofrecen la desventaja de que cuando se les forman manchas de vino, frutas, etc., es mucho más complicada la limpieza por no poder someterse al agua de cloro, como cuando son enteramente blancas.

Es más práctico, pues, que haga la suya bordada en blanco con jaretón de la misma tela o vainica. Las marcas a cada una de las cabeceras. También le quedaría muy bonita aplicándole una puntilla hecha a crochet, de las fáciles y elegantes que ahora se hacen.

BAILAR SI, PERO VESTIDAS CON FIELTRO



En fieltro y para bailar, he aquí el traje que podremos hacernos sin mucho gasto y en poco tiempo. Una falda con cuatro costuras en forma, un cuerpo sencillo, sin mangas y escotado. Nada de adornos superfluos, solamente un pequeño detalle que le dará aire de fiesta.



FIELTRO AZUL CIELO, bordado con strass dispuestos en cuadro en el frente del cuerpo y bajando hasta las caderas, todo alrededor de la falda. Cinturón en cabra dorada.

FIELTRO COLOR CEREZA con un bies de tafetán escocés en negro y blanco simulando la botonadura (botones cosidos, sin ojales). Cinturón de terciopelo negro.

FIELTRO ROSA y lazo de satén rosa en forma de corsete en el talle. Pasacintas en el bajo de la falda, y en forma de lazos sobre los hombros.

FIELTRO CARAMELO y volante encañamado en satén blanco, sujeto por dentro al escote y en bandas en el bajo de la falda.

CONTESTACION A DESGRACIADA

Obró usted imprudentemente. Pudo contestar a aquella carta. Con su silencio le dió a entender que no le correspondía... No la comprometía gran cosa decirle con sencillez que no le podía prometer nada porque eran un par de niños, pero que si transcurrido el año, él seguía con los mismos sentimientos, se los ratificara, que usted es posible que le estuviera aguardando.

No puede usted hacer nada. Esta es la verdad sencilla y pura. Ha de esperar pacientemente que pasen los trescientos setenta y cinco días impuestos por los padres de ese muchacho y ver entonces qué decide él, lo que depende, como comprenderá, de la intensidad de los sentimientos que usted desperdició en él.

CONTESTACION A A. T. E.

No puedo recomendarle para esos granitos otra cosa que acudir al médico. No es su consulta sobre algo que sea de la competencia de la belleza el resolver, sino de la medicina, pues pueden motivarlos alguna anomalía de orden interno y mientras no se combata la causa que los produce, seguirán apareciendo, resultando inútiles los tratamientos externos.

CONTESTACION A REBECA C. A.

No creo le convenga más su novio actual que el que tuvo anteriormente. Por el momento, ya empieza a demostrar uno de sus defectos: la afición a la bebida. Terrible vicio. Logra destruir todas las demás cualidades, por infinitas que éstas sean, porque el alcohol, apoderándose de la voluntad, ofusca la razón, induciendo a los más horribles delirios.

La circunstancia de tener veintinueve años no ha de influir en usted en absoluto para aceptar un matrimonio que la haría irremisiblemente desgraciada. Además, tal como se presenta el caso de ese joven, puede que cuando le sea factible casarse, usted haya perdido ya la ilusión por un acontecimiento que atrae principalmente en

la juventud, pero ya no seduce a los cincuenta años, cuando una mujer se ha afianzado ya a una cómoda soltería.

Estimadísima señora: Sería yo muy feliz con mi marido si no fuera por la constante obsesión que él tiene de que no sé hacerme un presupuesto. Yo intenté hacerme varios, pero no sé qué me pasa que siempre me salen gastos con los que no conté. Nuestra posición, gracias a Dios, es buena, y mi esposo, que es muy metódico, dice que le agrada saber, al principiar cada año, con una aproximación de un 10 por 100, más o menos, y dejando aparte los imprevistos, cuál es la cantidad que ha de disponer para los gastos del año. ¿Usted cree posible esto? ¿Acertar en todas las cosas y cosas? Reconozco que yo sólo sé contar lo ya gastado y aún se me olvidan muchas cosas.

Agradecida de antemano por su respuesta y por los ratos tan agradables que nos hace pasar con su colaboración en PUEBLO — JULIA D.

Contestación a María Antonieta:

Mientras sea o con la mirada tan sólo y de una manera velada, discreta, puede hacerlo. Insinuarle nada, no debe. Al hombre corresponde siempre dar el primer paso, y si usted le usurpa tal derecho a ese joven, seguro que, en el fondo, le causaría profunda desilusión.

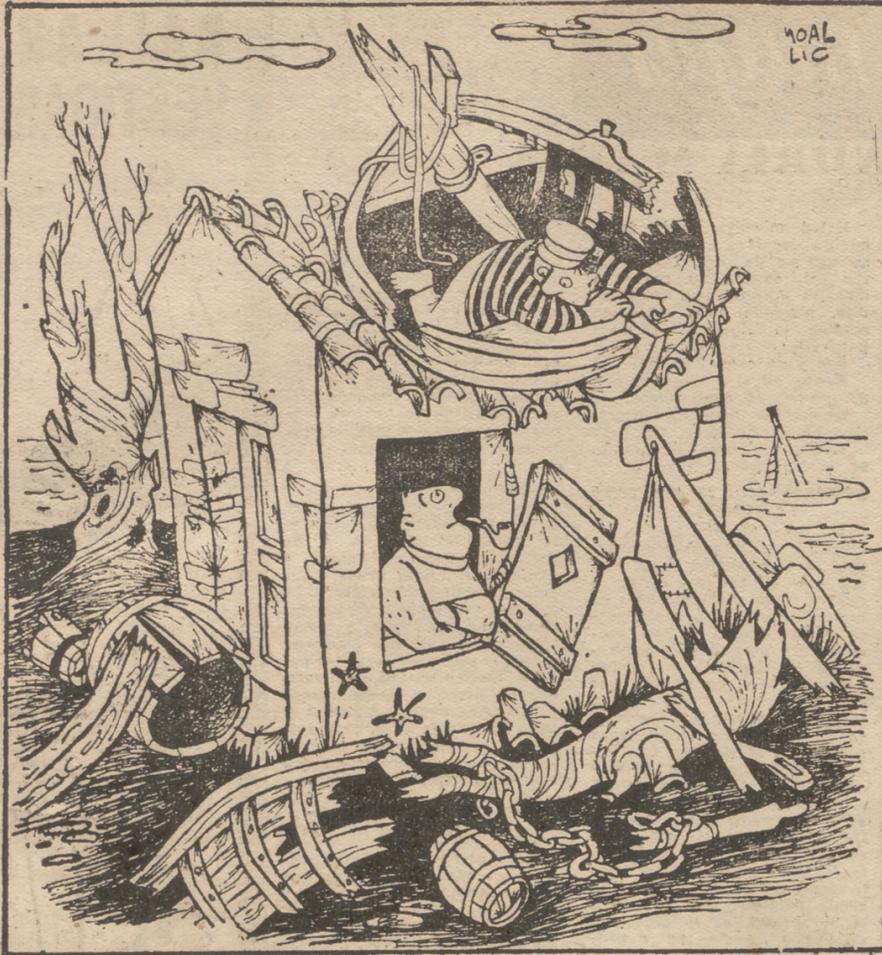
Deje que madure el fruto, lo que, pese a la timidez del muchacho, sucederá, porque el tiempo tiene acción irrefutable sobre el cariño, sea en un sentido o en otro.

Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141. Madrid.

Extremeños residentes Madrid, incrementad ingresos aprovechando horas libres. Escribid puño y letra Apartado 6.028, Madrid, nombre, domicilio, profesión, horas libres.



HUMOR



—Mal tiempo hizo ayer, ¿verdad?



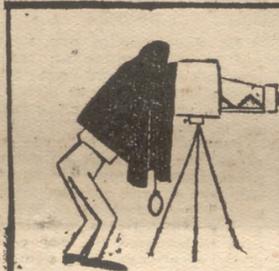
—¡Tierra!...



—He prometido a mis padres elegir un regalo barato si ellos son buenos.



—Te has equivocado de piso, Romeo.



Sin palabras



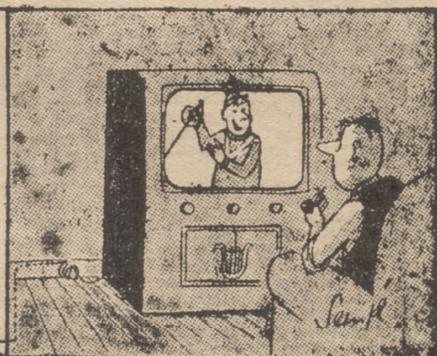
—Veamos, estábamos... en que en el bar tú me decías que yo era deliciosa.



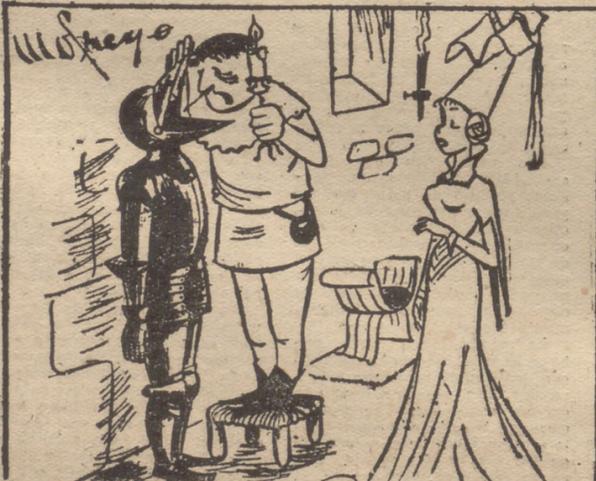
SIN PALABRAS



—La lección de hoy, queridos amigos, se referirá únicamente a la manera de sostener los bastones.



Sin palabras



—Estoy desolado, señorita; el señor conde ha salido.



SIN PALABRAS



—Le aseguro, señor director, que insisto mucho en verte.